

Lo que no se mide, no se protege

Cómo hacer visible el valor de la continuidad.

 **LUISALEJANDROPEREZ**

Versión 2026.05

Todo puede estar en orden.

El problema no es la continuidad...

es cómo se valora.

Hay decisiones que parecen correctas,

hasta que miras lo que realmente protegen.

Una duda incómoda

Así se convirtió una inquietud en una herramienta



No fue una gran catástrofe lo que me hizo cuestionarlo todo.

Fue una reunión. Una reunión común, sin dramatismos.

Pero en ella, una organización —seria, comprometida, con historial de buenas prácticas— decidió posponer su estrategia de continuidad.

No porque no creyera en ella. Sino porque no podía ver su retorno.

La decisión no fue irresponsable. Fue lógica.
En ausencia de evidencia, otras prioridades ganaron.

Ese momento dejó una incomodidad que no se iba.
¿Qué más necesitaban ver?
¿Qué no estábamos mostrando?

Y ahí cayó la ficha:

**Si no puedes hablar de continuidad en términos de valor,
pierdes la conversación antes de empezarla.**

Pero no fue lo único que apareció en ese momento.

Mientras tratábamos de responder esa pregunta, empezó a hacerse visible algo más. No lo estábamos buscando. Pero estaba ahí.

No tenía que ver solo con continuidad... sino con cómo la organización tomaba decisiones, se alineaba y respondía cuando más importaba.

Más adelante lo llamamos coherencia organizacional.

Pero en ese momento... solo era una señal de que había algo más profundo pasando.
Ahí empezó este viaje. No desde una crisis. Desde una pregunta que no tenía respuesta.

Y de ese proceso surgió el ICVC.

Lo que falla en las estrategias de continuidad

No es la estrategia. Es cómo se evalúa

Muchas organizaciones han hecho lo correcto.

Han diseñado estrategias de continuidad. Han implementado planes. Han realizado simulacros. Y aun así, cuando llega el momento de justificar su valor... todo se complica.

No siempre falla la ejecución. Falla el lenguaje.

Se construyen estrategias desde lo técnico, pero se espera que sean entendidas desde lo financiero.

Se reportan escenarios hipotéticos, pero se exige evidencia real.

Se gestionan con rigor, pero se perciben como costos sin retorno.

Ahí aparece la brecha. No de compromiso. De comprensión.

Una brecha entre lo que el área técnica logra... y lo que la alta dirección percibe.

Y entonces aparece la paradoja:

Cuanto mejor funciona una estrategia de continuidad, menos visible es su efecto.

Si no hubo fallas, si todo siguió funcionando...

¿Qué se logró exactamente?

¿Cómo se demuestra el valor de lo que no pasó?

¿Cómo se defiende una inversión que no deja evidencia?

Es como un puente roto entre dos orillas.

De un lado, los equipos que aseguran la continuidad.

Del otro, quienes asignan los recursos.

En el medio... una falta de lenguaje común que impide cruzar con claridad.

Y por eso muchas estrategias, aun funcionando, siguen siendo cuestionadas.
No porque fallen.

Sino porque no logran demostrar el valor que realmente están protegiendo.

La pregunta que cambió todo

¿Cuánto valor protegiste realmente?

A veces, una sola pregunta cambia la forma en que ves todo.
No fue técnica. No fue estratégica. Fue directa.

¿Cuánto valor protegiste realmente?

No hablaba de cumplimiento.
Ni de auditorías.
Ni de incidentes.

Obligaba a mirar hacia atrás.

A preguntarse:

¿qué habría pasado si esa estrategia no hubiera estado?
¿qué se evitó perder?

Algo no cuadró.

Muchas veces decimos “no pasó nada” como señal de éxito.
Pero eso no es una métrica.

Si no puedes medir el valor que se protege,

¿cómo justificas la inversión?
¿cómo mejoras la estrategia?
¿cómo la defiendes cuando hay que recortar?

En ese punto quedó claro:
estábamos operando sin ver realmente el valor.

Y eso tenía una implicación directa: lo que se diseñaba para proteger...
no se podía demostrar.

Estrategias bien construidas.
Decisiones tomadas con intención.
Capacidades desarrolladas para sostener el negocio.

Pero sin una forma clara de evidenciar el valor que realmente estaban protegiendo.

Ahí empezó a tomar forma algo distinto.

No como una mejora al control. Ni como una forma de medir cumplimiento.

Sino como una manera de hacer visible el valor que una estrategia bien diseñada es capaz de sostener.

Y fue en ese momento, al intentar hacerlo visible, que apareció algo más.
No todo el valor que se preserva responde a ese diseño.

A veces, el resultado se sostiene igual.
Por reacción. Por intuición. Por circunstancias.

Ese valor también existe. Pero no es equivalente.

Porque lo que se protege por diseño puede sostenerse, repetirse y escalarse.
Lo otro... simplemente ocurre.

Es una señal.
Porque muchas veces, lo que hoy se sostiene por reacción o intuición...
está mostrando algo que todavía no ha sido diseñado.

Y eso abre una posibilidad.

Convertir lo que ocurre por circunstancia en algo que pueda entenderse, estructurarse y sostenerse en el tiempo.

Es donde el valor deja de ser eventual... y empieza a ser gestionable.
Y cuando necesitas decidir, justificar o mejorar, esa diferencia deja de ser sutil.
Se vuelve crítica.

Ese fue el verdadero punto de partida del ICVC.

Nace el ICVC

Una brújula entre continuidad y negocio

La pregunta sobre el valor protegido dejó algo en evidencia:
era necesario ver las estrategias de continuidad de otra forma.

Así nace el ICVC: el Índice Compuesto de Valor de Continuidad.

No como un indicador, sino como una brújula.
Una herramienta que conecta valor económico, desempeño y costos.

Cada una muestra una parte distinta de la realidad.
Juntas, permiten ver si lo que haces para proteger tu organización
realmente está generando valor.

El ICVC cambia la forma en que piensas la continuidad:
beneficios, no solo riesgos,
retorno, no solo cumplimiento,

y sobre todo,
un lenguaje común entre quienes operan y quienes deciden.

El ICVC combina fórmulas conocidas bajo una lógica integradora
que busca revelar con claridad el valor oculto de la continuidad.

Porque cuando puedes mostrar que tu estrategia preserva valor,
funciona eficientemente
y se mantiene dentro de un costo razonable...

ya no estás hablando solo de continuidad.

Estás hablando de negocio.

Lo que descubres al medir con claridad

Cinco cosas que cambian cuando evalúas bien tu continuidad

Cuando el valor se vuelve visible, la conversación cambia. Ya no se trata solo de “estar preparados”. Se trata de poder demostrar, con claridad, lo que realmente está en juego.

Y ahí es donde empiezan a pasar cosas distintas.

La inversión deja de justificarse como gasto.

Se empieza a entender como una decisión estratégica, respaldada por el valor que protege.

El presupuesto deja de discutirse desde la intuición.

Empieza a decidirse con base en datos: dónde invertir, cuánto y para qué.

Aparecen fallas que antes no se veían.

No porque no existieran, sino porque no había forma de medirlas.

La alta dirección empieza a entender.

No el detalle técnico... sino el impacto real en el negocio.

Y el equipo de continuidad cambia de lugar.

Deja de verse como un costo necesario y pasa a reconocerse como un generador de valor.

Y entonces ocurre algo más.

La continuidad deja de ser responsabilidad de un área... y empieza a convertirse en una prioridad compartida.

Quienes deben conocer esto

Si tomas decisiones sobre continuidad, este mensaje es para ti

La continuidad nunca ha sido solo un tema técnico.
Está en lo que se protege, en lo que se mantiene operando, en lo que no se pierde.

Impacta sistemas.
Procesos.
Ingresos.
Cumplimiento.

Pero, sobre todo,
impacta decisiones.
Donde esto cobra sentido.

El ICVC no es solo para quien diseña la estrategia.

Es para quien decide invertir en ella.
Para quien la cuestiona.
Para quien la audita.
Para quien responde cuando algo falla.

Al final, la continuidad no depende de un área.

Depende de cómo se entiende y de cómo se decide.

Y si hay decisiones involucradas...
entender el valor que está en juego
deja de ser opcional.

Es cuando se vuelve clave entender
qué tan preparada está tu organización
para proteger el valor que buscas medir.

¿Qué sigue?


Ya sabes que el valor está ahí. Ahora puedes empezar a verlo

Si ya tienes claridad sobre tu preparación,
lo siguiente es ver el valor que siempre estuvo.

Ahora puedes hacerlo visible.

Ahí es donde el ICVC cobra sentido.

Si quieres llevar esto a la práctica,
puedes acceder al instrumento ICVC.

 Escanea el código
y explora cómo aplicarlo en tu contexto.

© 2025 Luis A. Pérez – Todos los derechos reservados.

Este eBook complementario es parte del modelo ICVC
(Índice Compuesto de Valor en Continuidad).

No se permite su reproducción total ni parcial, por
ningún medio o soporte, sin autorización previa del
autor.

Diseño conceptual, texto e infografías desarrolladas por
el autor.

